

gaciones psicológicas fructuosas—, y, con mayor razón, por sus resultados positivos. Por esta razón, desembarazado de sus exageraciones terminológicas, de sus excesos teleológicos y de sus fantasías de interpretación simbólica, podría muy bien en lo porvenir llegar a una psicología afectiva que reclaman todos los observadores de la vida humana: ciencia descriptiva del alma, finalmente construída en la realidad de los hechos clínicos.

No obstante los continuados reparos que hace Hesnard al psicoanálisis, la obra del médico francés tiene un gran valor divulgativo, pues el método psicoanalítico está expuesto con gran claridad en todos sus puntos esenciales. Creemos que el libro de Hesnard, para las personas que deseen internarse en la estupenda labor del profesor vienés, puede ser de evidente utilidad. Es en el único aspecto en el que debe recomendársele, ya que Hesnard cae continuamente en flagrantes contradicciones, en numerosas confusiones que a veces dan la impresión de que no ha comprendido muchos de los aspectos de la doctrina freudiana, o más bien, que no los ha querido comprender. Además, a menudo tergiversa la teoría de Freud interpretándola de manera fantástica, reprochándole su pansexualismo, no obstante que Freud nunca desconoció que fuera del apetito sexual existen otros fuertes factores que pueden reprimir el instinto de este mismo carácter. Hesnard, como muchos otros, confunde esta dualidad palmaria en la obra de Freud, confusión que éste considera, con verdadera causa, injusta.—A. T.



SOBRE LITERATURA PERUANA Y UN ARTÍCULO DE CARLETON BEALS.—(Especial para *Atenea*, en castellano).

En el número de octubre, 1934, de *Books Abroad* aparece un artículo de Carleton Beals titulado *The Drift of Peruvian Letters*. Tanto por el lugar de preferencia en que lo publica

*Books Abroad*, como por ser capítulo de un libro recién publicado, *Fire on the Andes*, el susodicho artículo merece este comentario.

Al leer *The Drift of Peruvian Letters* me pareció que la actitud sociológica de esta crítica me era familiar y que me eran conocidas no sólo las ideas expresadas sino las referencias a escritores europeos y hasta las imágenes estilísticas y el vocabulario. Inmediatamente busqué las fuentes de información del señor Beals en los únicos dos libros que podían contenerlas: *La Historia de la literatura peruana* de Luis Alberto Sánchez y *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui. Mi sorpresa fué grande al ver que el ensayo del señor Carleton Beals no era sino una traducción fragmentaria y directa del ensayo de Mariátegui, titulado *El Proceso de la literatura* (1). Sin embargo, aunque en una o dos ocasiones el señor Beals cita a Mariátegui, en ninguna parte se hace ver que el artículo es una traducción y el lector queda con la impresión de que el autor de *Fire on the Andes* conoce, y, por lo tanto, está capacitado para escribir acerca del movimiento y desarrollo de la literatura en el Perú. Por otra parte, habría sido de justicia informar a los lectores de *Books Abroad* que el autor de las ideas, la cultura y las imágenes, contenidas en el ensayo era Mariátegui y no Carleton Beals. Como Mariátegui está muerto, es para mí un deber dar el debido crédito a quien fué en vida un buen amigo.

No sé si será aventurado sugerir la opinión de que el señor Beals no ha leído—fuera del libro de Mariátegui— una sola obra literaria peruana. En caso contrario habría agregado a su artículo algún comentario personal, algún nombre de escritor no contenido en *Siete ensayos*, alguna idea que revelara que él, el señor Beals, conocía por lo menos un libro.

Por otra parte, en la traducción hay serios errores. En la

---

(1) José Carlos Mariátegui, *de la realidad peruana*. (Páginas 169-264). *Siete Ensayos de interpretación*. Amauta, Lima, 1928.

página 174 de su obra dice Mariátegui: «los escritos quechuas pertenecen totalmente a literatos bilingües como el Lunarejo, hasta la aparición de Inocencio Mamani, el joven autor de «Tucuipac Munashcan». Y Beals dice: «The outstanding exception, save for the lost work of Inocencio Mamani and Tucupa Munás—written in the quechua language—is Garcilaso». Lo que para Mariátegui es una comedia, se transforma en un autor, gracias a la traducción del señor Beals. En Mariátegui: «Ejemplo: la elegía a la muerte de Alfonso XII de Luis Benjamín Cisneros». (Página 179). En Beals: «Witness Luis Benjamín Cisneros, fairly recent elegy to Alfonso XIII» (1). En cierta parte de su artículo Beals cita a Federico More, citado a su vez por Mariátegui. No se da cuenta de esto y escribe: «Mariátegui declara»: En esta parte encontramos en el original español: «Para los herederos del coloniaje, el amor es un lance». (Página 187); es decir, es una aventura, un acontecimiento. Beals escribe: «Mariátegui declares thar for the Limeño, love is a medieval dance» (El amor es un baile medieval) (2).

Buscando con gran cuidado encontramos por ahí una frase que no está en los *Siete ensayos*. Hablando del grupo de escritores amigos de Valdelomar, dice Beals: «It is, in short, a puerile Menckenism. They brought in d'Annunzian influences». El grupo de Valdelomar estaba formado de escritores modernísimos, que buscaban una nueva expresión. Mencken jamás ha simpatizado con la poesía moderna, ni siquiera la entiende. Estéticamente Valdelomar es la antítesis de Mencken. Y el decir que representan un Menckenismo pueril y al mismo tiempo que trajeron influencias d'Annunzianas es, por lo menos, un original contrasentido.

Como Mariátegui no habla de las dos novelistas del siglo

(1) ¿Necesitaremos recordar al señor Carleton Beals que Alfonso XIII está muy vivo todavía?

(2) ¿Será posible que el traductor haya confundido lance con lanceros?

XIX, Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner, tampoco las menciona Mr. Beals. Buenos escritores son hoy Enrique Carrillo, José Feliz de la Puente, Aguirre Morales, Clemente y Angélica Palma. No están ellos en los *Siete ensayos*; tampoco en *Fire on the Andes*.

El estudio de la literatura hispanoamericana anda muy maltrecho por estas tierras. Sería de desear que los que se dedican a estos estudios tomaran la cosa más en serio. La traducción completa de los *Siete ensayos* de Mariátegui al inglés sería obra loable, siempre que el traductor no se olvidara de mencionar en la página inicial el nombre del autor.—A. TORRES-RIOSECO.